él trasladados ni distraidos, segun la voluntad de Monseñor el Cardenal (1).„

El 24 de Setiembre de 1626, partió de Burdeos la Madre de Lestonnac con la Madre Margarita de Blanchard y la Hermana Coadjutora Luisa Clesche. La acompañaban, además, sus dos sobrinas Juana y Francisca de Montferrant, que aspiraban á la vida religiosa. Se dirigió primeramente á Savignac, tierra de Madama de Lauzun á tres leguas de Pau, donde se hallaba el Obispo de Lescar, que habia salido á su encuentro. Monseñor de Salette no omitió nada para hacer á la fundadora un recibimiento digno de su mérito y de su reputacion.

Pasados algunos dias en este castillo, para descansar de las fatigas de aquel largo viaje, (tenia ella entónces setenta años), la llevaron al lugar donde habia de establecerse la nueva comunidad. Era una casa situada á poca distancia de la ciudad. La venerable Madre, apenas instalada en ella, comenzó al punto á ejercitar su celo. Abrió una escuela y ella misma se hizo cargo de la clase. Fue cosa de ver entónces á una Superiora tan anciana, y toda una fundadora de una Órden instruir á las niñas de tierna edad, enseñarles los rudimentos de la fe, luchar contra la ignorancia y la ligereza de la primera edad, soportar con alegría todo lo que tenia de trabajoso semejante cargo.

A pesar de hallarse muy léjos la ciudad, las niñas acudian en gran número á la escuela; pero era de temer que á la larga se entibiase aquel fervor. Era indudablemente penoso para niñas de corta edad el tener que ir tan léjos á buscar la educacion de maestras católicas. La Madre de Lestonnac juzgó necesario trasladarse al interior de la ciudad, y para ello presentó una instancia al Parlamento. Accedieron con gusto á su demanda: le concedieron tambien, además de la habitacion, una capilla, de la cual no quedaba apenas más que ruinas. Era un antiguo santuario

(1) Copia sacada de las *Mémoires de Bertheau* y conservada en el archivo de Nuestra Señora de Burdeos.

dedicado á la Santísima Vírgen, y que Montgomery, jefe de las tropas de la reina de Navarra, habia destruido en odio á la Madre de Dios. Estas ruinas fueron por lo mismo más preciosas á los ojos de la fundadora, que se creia feliz al poder reparar el ultraje hecho á la Vírgen María. Su industriosa piedad le hizo encontrar recursos abundantes y bien pronto tuvo el consuelo de reedificar y embellecer la capilla de María. Siguió luego adornándose este venerado santuario, de modo que fuese digno de la Reina de los ángeles y de los santos (1).

No podemos pasar en silencio un rasgo característico, que muestra muy al vivo cómo la Madre de Lestonnac tenia sumo cuidado de que se observasen las santas costumbres de la vida religiosa. Una Órden naciente debe temer mucho no se vaya poco á poco introduciendo la relajacion en las diferentes casas; así no se la vió jamás aflojar en lo concerniente á la observancia de las reglas, ni permitir alguna condescendencia perjudicial al buen órden de la comunidad. Preferia, en un caso dado, incurrir en la desgracia de una persona á quien debiera grandes atenciones, á hacer traicion á su cargo sobre un punto tan importante.

La condesa de Lauzun quiso un dia entrar, con su hija y gran acompañamiento, en el convento de Pau. La Madre de Lestonnac se opuso á ello, declarando que sería violar la clausura, y que el Obispo de Lescar lo habia terminantemente prohibido; pero ofreció recibirla en calidad de fundadora á ella con su hija, sin mas séquito. La condesa se obstinó en no entrar absolutamente, ó en entrar seguida de las personas que ella quisiese. En vano trató la Superiora de excusar su negativa con toda suerte de razones; Madama de Lauzun no quiso dar oido á nada, y se retiró herida en lo más vivo. Así es que en seguida, se desató por todas partes en invectivas contra la Superiora, quejándose de la manera con que la habia tratado. La Madre de Lestonnac

(1) *Archives municipales de la ville de Pau*: série BB. vol. II. p. 319.—*Archives départementales des Basses-Pyrénnées:* série E, vol. 2034, p. 11; volúmen 2034, p. 424; vol. 2035, p. 370.

no pudo consolarse de estas injustas quejas mas que con Dios; pero no cedió ni un ápice en su firmeza.

Tomó el cielo la causa por su cuenta, y pareció que la vengaba con gran rigor. La condesa cayó enferma, y el mal hizo tan rápidos progresos, que murió pocos dias después. Antes de morir, reconoció la sinrazon de su proceder y escribió á la Madre Superiora una carta llena de arrepentimiento y de demostraciones de la más sincera amistad. Además, entregaron en su nombre una parte de la suma que habia prometido para la fundacion de la casa de Nuestra Señora.

Pronto se presentaron en gran número postulantes en la comunidad de Pau, las cuales descargaron á la humilde Superiora de los penosos trabajos de la enseñanza; mas lejos de quedar ociosa, halló el medio de hacerse más útil, y de ejercitar su celo con más fruto. La reputacion de su virtud, unida á su raro mérito, servia de estímulo para que la visitaran, aun varias damas calvinistas, atraidas por el deseo de conocerla. Aprovechándose ella de esta curiosidad para el bien de sus almas, hacia recaer la conversacion sobre asuntos religiosos; y como ella poseia en alto grado el arte de insinuarse suavemente en los ánimos y de ganar los corazones, conquistaba así para la Religion Católica más prosélitos, que los predicadores con sus discursos de controversia.

Una de sus victorias más señaladas contra la herejía, fue la conversion de dos hermanas, de las cuales una abrazó la vida religiosa en la Órden de Nuestra Señora. Ambas habian sido afiliadas á la herejía por su madre, una de las más encarnizadas calvinistas de todos aquellos contornos, aunque su padre, uno de los principales consejeros del Parlamento, se mostraba ferviente católico. Esta vuelta de las dos hermanas al gremio de la Iglesia causó gran impresion en toda la familia, y particularmente en su madre, hasta entónces obstinada. Despues de haber resistido tanto tiempo á las instancias de su marido, abjuró al fin la herejía y se hizo fervorosa católica. Fiel á la gracia, hizo generosamente el sacrificio de sus dos hijas menores, y les permitió seguir el ejemplo de la mayor, consagrándose á Dios.

Poco tiempo despues, el 8 de Setiembre de 1627, fiesta de la Natividad de la Santísima Vírgen, la Madre de Lestonnac tuvo el consuelo de ofrecer á Nuestro Señor lo que á la sazon tenia de más querido en el siglo, sus dos nietas, Juana y Francisca de Montferrant. La ceremonia de la toma de hábito se celebró en presencia de numeroso concurso de herejes, que habian acudido de todas partes para gozar de un espectáculo tan nuevo, y el Obispo de Lescar en persona quiso ser el sacerdote que sacrificara aquellas dos nobles víctimas, que habian de reproducir en su vida religiosa todas las virtudes de su santa abuela.

Tales eran los frutos de santidad que iba produciendo en las almas la Madre de Lestonnac; y así por ellos se aficionó de una manera particular á la casa de Pau y prefirió la estancia en esta ciudad, á cualquier otra.

El P. Beaufils nos ha conservado un rasgo admirable de su caridad para con la ciudad bearnesa.

Era el año 1630. Un hambre horrible diezmaba los pueblos, y la gente del campo se reunió en tanto número en la ciudad, que parecia imposible socorrer á todos. La Madre de Lestonnac dió órden de socorrer á todos los que se presentaran en la puerta del convento, sin despedir á nadie. Apenas se veia cómo remediar tantas necesidades, en vista de los pocos recursos de la comunidad. Sin embargo, fue preciso obedecer; se dió con liberalidad, y siempre hubo que dar. Esta caridad podria parecer excesiva: no por eso se empobreció en lo más mínimo la casa, ántes bien, después del hambre, se vió en mejor estado que ántes. Y cómo parecian asombradas de esto las Religiosas: "En cuanto á mí, les dijo la venerable Madre, yo me hubiera pasmado de que hubiese sucedido otra cosa. Dios no se deja nunca ganar en generosidad, y está obligado á cumplir su promesa de dar á los que dan (1)."

(1) *Vie de la vénérable Mère*, p. 302. El P. Beaufils, traslada sin razon, á

Durante los ocho años que la Madre de Lestonnac estuvo en Pau, las Superioras de las diferentes casas de la Órden, siguieron considerándola como Madre de todas; y si no tenia el título de Superiora general, á lo menos recibia todos los honores que le correspondian como tal.

Allí es donde supo el año 1628 la muerte del Cardenal de Sourdis, á quien la Compañía de Nuestra Señora debia en parte su nacimiento y sus progresos. El clero de Francia le lloró como á uno de sus más dignos Prelados. Podria sin duda censurársele por alguna viveza de carácter, pero todos admiraban las eminentes cualidades que le granjearon la estimacion de tres Papas y el favor de dos Reyes. La Madre de Lestonnac, si no siempre pudo alabarle por su equidad, reconoció al ménos la pureza de sus intenciones. Ejercitando á veces la virtud de la ilustre fundadora, sirvió para perfeccionarla y por esa parte le fue más útil que si la hubiese honrado como lo merecia.

Véase ahora cómo juzgaba el *Mercurio francés* al Cardenal de Sourdis: "Prelado de buena y santa vida, irreprensible en sus costumbres, y que honraba la púrpura, tanto por el mérito de sus virtudes como por el esplendor de su linaje; pastor vigilante en su cargo, é íntegro en sus acciones; por lo demás un espíritu que no sufria nada en perjuicio de su jurisdiccion y que no toleraba que se menoscabase el esplendor de la Iglesia; en una palabra, fue guardador de la residencia, espléndido, devoto y animoso.

"Le cogió la muerte á la edad de cincuenta y tres años, (8 de Febrero de 1628). Murió sin dinero y sin deudas. Su hermano Enrique se vió obligado á pagar los gastos de las exequias. Sus entrañas con su corazon fueron depositadas en San Andrés, sin aparato y sin ruido, delante de la puerta del coro, á peticion suya, por humildad, por ser éste el lugar más pisado que ningun otro. Su cuerpo, conforme á sus disposiciones, fue trasladado á la Cartuja. . . . . (1)."

lo que creemos, esta escena á Burdeos. La venerable Madre estuvo ocho años en Pau, de 1626 á 1634.

(1) T. XIX. p. 925.

Tuvo por sucesor á su hermano, antiguo Obispo de Maillezais, que habia llegado á ser su coadjutor (1). Monseñor Enrique de Sourdis, tuvo como el Cardenal, gran celo y piedad, pero sobre todo grandes dotes militares, las cuales le valieron el título de "jefe del consejo del rey en la Armada." La Órden de Nuestra Señora halló en él un decidido protector, que la consoló en parte por la pérdida del Cardenal su hermano.

Un año ántes de su muerte, el Cardenal de Sourdis habia consagrado la iglesia del convento de Nuestra Señora, situado en la calle del Hâ, y nombrado á la Madre Catalina de Guérin Superiora de la casa de Burdeos, en sustitucion de la Madre de Badiffe, que habia fallecido. La nueva Superiora participó en seguida su nombramiento á la Madre fundadora, y lo hizo, dice la *Historia de la Órden* "en términos tan llenos de respeto y cordialidad, que parecia que depositaba en sus manos toda su autoridad (2).

Mayor honor, añade el Sr. Alibrandi, estaba reservado á la sierva de Dios. Al dejar la Madre de Guérin su cargo, á los tres años, conforme á la regla, la Madre de Landrevie, de la casa de Béziers, fue elegida de comun acuerdo, Superiora de la de Burdeos. Pero ésta declaró resueltamente que de ningun modo ocuparia un puesto, que pertenecia á la fundadora de toda la Órden. Volvieron entónces los ojos á Poitiers, y eligieron á Ana de Arrérac; tambien ésta le rehusó por los mismos motivos de filial deferencia. La Madre de Tuquoy, cuya eleccion fue confirmada por Monseñor Enrique de Sourdis, no tardó en llamar en su auxilio á la Madre de Lestonnac; pero la venerable fundadora no pudo acceder inmediatamente á sus deseos, queriendo ántes consolidar la fundacion, que habia comenzado (3).

(1) Maillezais es una poblacion pequeña de Francia, situada en una isla, formada por los rios Sèvre y Autise, á veinte leguas al Sudoeste de Poitiers, y á doce al Noroeste de La Rochela. Erigida en Obispado por Juan XXII, á principios del siglo XIV, perdió su título en 1648, por una Bula de Inocencio IX, que trasladó la silla á la Rochela.

(2) Bouzonnier, t. I. p. 242.

(3) *Mémoires sur les vertus*, n.º 18.

Al efecto, habia pedido algunas Hermanas á la Madre de Poyferré de Agen, como nos lo da á conocer una carta, en que manifiesta su alejamiento de un cargo, á cuyo desempeño la llamaban los votos de toda la Órden.

"No quiero, dice, enviar aún á buscar las Hermanas que os he pedido, hasta haber puesto en buen órden toda esta casa, donde se empieza á servir á Dios, con gran regularidad. Siempre estoy temiendo que se entibie el espíritu de fervor, en vez de aumentarse como yo deseo. Si me amais, no deseeis que yo vaya allá, sea para lo que quiera, mucho ménos para desempeñar cargo alguno. Me basta haberles dado pruebas del deseo que siempre he tenido de procurar la gloria de Dios en todo lo que he podido. Mis esfuerzos no han sido inútiles, por su gracia, puesto que la divina bondad hace crecer ,como lo estais viendo, la primera planta en tantos lugares, y segun me escriben nuestra Hermana de Briançon y varias otras, Dios sigue derramando nuevas bendiciones sobre esta pequeña Órden, en favor de su Santísima Madre. Espero en su bondad que seguirá dispensándolas, si le servimos con amor y fidelidad (1)."

Diez casas nuevas se fundaron durante la permanencia de la Madre de Lestonnac en Pau, á saber: Rodez, Brioude, Alençon, Langeac, Tolosa, Annonay, Fontenay, Saint-Flour, Agde y Frontignan (2). Todo esto era, en verdad un gran consuelo para la fundadora, pero no lo habia logrado sin mezcla de tribulacion; supo con gran sentimiento la muerte de su hermano, el P. de Lestonnac, que falleció en la paz del Señor, en Poitiers, el 22 de Junio de 1631.

(1) Bouzonnier, t. I. p. 258.
(2) Véase Apéndice, n.º V. Catálogo de las casas de Nuestra Señora.

CAPITULO XVIII

FUNDACION DE TOLOSA Y CASA DE BURDEOS

(1630—1635)

CATALINA de Guérin, una de las Religiosas más ilustres de la Órden de Nuestra Señora, nació en Montlieu, provincia de Saintonge. Su padre, Juan de Guérin, era un caballero buen católico; su madre, Ana Bouteiller, furibunda calvinista, hizo todo género de esfuerzos, mas en vano, para arrastrar á su hija á la herejía. Esta logró ganar á su hermana menor Ana, y ambas á dos entraron en el noviciado de Burdeos el mismo dia 16 de Setiembre de 1615. "La mayor, hablando con la Reverenda Madre de Lestonnac, Superiora de la casa religiosa de Nuestra Señora, le pidió y solicitó, lo mismo que á las otras Religiosas, que las recibieran en ella para servir allí á Dios y á la bendita Vírgen Maria Nuestra Señora todo el resto de sus dias, y para empezar allí su noviciado, y después, hacer su profesion, segun los santos deseos que Dios les habia inspirado mucho tiempo hacia; todo lo cual la dicha Superiora y las demás Religiosas les han concedido (1)."

(1) *Archives départementales de la Gironde*: haciendas de Nuestra Señora.